

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXV ORDINARIO, CICLO B: MARCOS 9: 30-37

TEXTO

Salieron de allí y fueron caminando por Galilea. Él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres, lo matarán, pero a los tres días resucitará. Pero ellos, que no entendían sus palabras, tenían miedo de preguntarle:

Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutían por el camino?” Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo “Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.” Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: “El que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado.”

CONTEXTO

1) Estamos de lleno en la segunda parte del evangelio de Marcos – Jesús y los suyos van camino de Jerusalén – Desde la primera predicción de la Pasión (Marcos 8: 31-33), la enseñanza de Jesús se concentra en los suyos – Marcos resalta esto con su mención “Él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos”

2) La segunda predicción de la Pasión (9: 31-32) es la más breve de las tres (Marcos 8: 31-33; 10: 32-34) – De nuevo, Jesús se refiere a sí mismo con el título “Hijo del Hombre” (“ho hyios tou anthropou”): Este título es usado unas 82 veces en el NT, 30 de las cuales en el Evangelio de Mateo – El título “Hijo de Hombre” aparece 82 veces en los cuatro evangelios, 30 de ellas en Mateo, y siempre en boca de Jesús – Sus orígenes parten de Daniel 7: 14, 27 – quizás con referencias a Ezequiel (Ezequiel 37: 1ss) – en la literatura inter-testamentaria, es un título mesiánico (Henoc Etíope – las Similitudes, 48: 2-3; 69; 70) y en 4 Esdras, 12: 13) – Podía expresar simplemente la realidad de “ser humano;” pero en estos contextos, y en los 4 evangelios, Jesús lo usa como definición de su persona y misión mesiánica.

4) ¡Punto clave! Aquí es bueno señalar lo siguiente:

a) En la Cristología de los Sinópticos – en general, de todo el NT –

Dios NO envía a su Hijo con el propósito declarado y explícito de morir crucificado – En el contexto total del envío del Hijo, la misión que el Padre le encomienda es la de revelarlo a Él, el Padre de todos, hacer conocer la cara del Padre y su designio para la humanidad, para la Creación.

b) Pero esa misión de revelar al Padre se centra en el Evangelio

proclamado por Jesús - ¡Jesús es el Evangelio en persona! (Marcos 1: 1) – el Evangelio que llama a la conversión, a la justicia y la misericordia – es un Evangelio perturbador, convulsionante - ¡subversivo! – que va a inducir el discipulado pero igualmente va a provocar el rechazo – Comer con pecadores y publicanos, la expulsión del Templo, decirle a sus adversarios que “los publicanos y las prostitutas entrarán por delante de ustedes en el Reino” (Mateo 21: 31), etc., y en el contexto histórico de la vida de Jesús, va a resultar en persecución, odio y, en definitiva, la cruz.

5) El lector de este evangelio, escrito hacia fines del 69-principios del 70 D.C., en Roma, para una comunidad con memoria fresca de la persecución de Nerón (64-68), ya conoce la fragilidad, torpeza, mezquindad de los discípulos de Jesús – Marcos nos dice: “Pero ellos, que no entendían sus palabras, tenían miedo de preguntarle” ¡No entendían! – tema común en los discípulos (Marcos 4: 13, 33-34; 5: 32; 6: 30, 35-36; 7: 18; 8: 4, 17-18) - En su esquema horizontal y estrecho, no hay lugar para un Mesías sufriente – Ya el lector ha sido apercebido en el episodio de la confesión de Pedro (Marcos 8: 29) – Pedro confiesa a Jesús como Mesías, Jesús predice su pasión, ¡y Pedro lo reprende! (Marcos 8: 31-33) – La incompreensión, la torpeza, la ambición definen el espíritu pre-pascual de los discípulos.

6) Marcos nos añade: “tenían miedo de preguntarle” – “kai ephobounto auton eperotesai” – El miedo es parte integral de la reacción de los discípulos – de nuevo, ¡tema común en Marcos! (Marcos 4: 40-41; 6: 49-52; 9: 5-6) – y va a ser rasgo común de sus seguidores hasta el mismo final original del evangelio: Marcos 16: 8: “(las mujeres que habían ido a la tumba) no dijeron nada a nadie (“oudeni ouden”) porque tenían miedo” (“ephobounto gar”)

7) Pero la triste historia de la torpeza y dureza de espíritu de los discípulos no termina aquí – Marcos añade: “Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: ‘¿De qué discutían por el camino?’ Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor” – Los discípulos no han progresado más allá de las mezquinas esperanzas mesiánicas articuladas por Pedro en la primera predicción de la Pasión (Marcos 8: 29-32) – Son incapaces de concebir a Jesús como Mesías crucificado – se aferran a la convicción de que el Mesías que siguen camino a Jerusalén, una vez llegado a la Ciudad Santa, se establecerá con poder y majestad – y, en el camino, intentan discernir las posiciones de mando y poder que ellos ocuparán una vez que Jesús logre su victoria.

8) La respuesta de Jesús subvierte el orden de cosas y de expectativas: dijo “Se sentó” – (“kathisas” – “sentándose”) - la posición habitual de un maestro de la Ley al disponerse a enseñar (cf. Mateo 5: 1, al comienzo del Sermón de la Montaña) - “Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” – La polaridad “último de todos” – “servidor de todos” – (“panton eschatos” – “panton diakonos”) es un contraste directo con las ambiciones mezquinas de los discípulos, disputándose las posiciones de mayor grandeza en el Reino – y, en cierta manera, anticipa la respuesta de Jesús a las ambiciones de los discípulos, en la tercera predicción de la Pasión (Marcos 10: 32-34): “El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir, y a dar su vida por el rescate de muchos” (Marcos 10: 45).

9) Todavía más: Jesús radicaliza la subversión de las expectativas que sus seguidores albergan: Marcos añade un texto radicalmente inesperado – y contracultural: “Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: ‘El que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado.’ ” Tomemos en cuenta lo siguiente:

a) La palabra griega “paidion”, vertida como “niño,” designa a un infante de menos de 12 años – en contraste con “neaniskos” “hombre joven, muchacho” - En la cultura palestina del tiempo de Jesús, un niño era una no-persona – No tenía derechos legales, ni situación social alguna – Era una criatura totalmente indefensa, al margen de la dinámica social de su época.

b) Jesús “lo pone en medio” (“estesen auto en meso auton”) - ¡en medio de ellos, en posición visible y central – ¡de importancia!

c) ¡Clave! – Jesús “lo estrechó en sus brazos” (“kai enankalisamenos auto”) El verbo griego “enankalisomai” tiene el sentido fuerte de abrazar duro, de estrechar - ¿Qué importancia tiene este detalle, aparentemente insignificante? – En los comienzos de la narrativa del evangelio (Marcos 3: 14), Jesús ha “creado” – “constituido” – (“epoiesen”) a los Doce “para que “estuvieran con él (“hina osin met’ autou”) - ¡Pero los Doce han fallado! – Han demostrado su miras estrechas, ambiciosas, mezquinas, su falta de comprensión, sus deliberaciones sobre su futura grandeza . . . ¡No han “estado con él,” con Jesús!

d) Pero ahora Jesús, tomando a un “no-persona,” a un desamparado por las costumbres y leyes de su época – a un “don nadie” – lo ha puesto “en medio de ellos” - importancia central – ¡lo ha estrechado en sus brazos! – Francis Moloney nos dice que, con este gesto, Jesús les está enseñando lo que significa “estar con él,” algo que está resultando progresivamente muy difícil para los discípulos . . .

e) Pero hay más: Moloney, John Donahue, S.J. y otros han señalado que “la experiencia universal de un pequeño, con los ojos abiertos y las preguntas fluyendo, constituye la recepción de lo más que puede el niño absorber de este mundo nuevo, de las maravillas que se abren ante él” – los discípulos caminan con aquel que es lo radicalmente nuevo, el Evangelio en persona, el Hijo del Hombre que viene a revelar la faz del Padre – y sus ojos del espíritu están cegados, y sus mentes embotadas ante el resplandor luminoso del nuevo mundo que Jesús les quiere revelar, pero que no alcanzan a discernir.

10) De ahí, el tema concluyente de la narrativa de hoy: ¡receptividad! ¡acogida! – Hay una transición “de menos a más” – recurso literario común en la literatura judía – el “qal wahommer” (“a minus ad maius” en la retórica latina): “El que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado” – El verbo “dechomaoi” – “acoger, recibir” culmina la Cristología de esta enseñanza de Jesús – A los discípulos se les pide acoger:

a) A Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, quien les revela el amor del Padre

b) A Jesús como Mesías crucificado, como aquel que no viene a llamarlos a posiciones de poder y gloria, sino a “cargar con su cruz y seguirlo” (Marcos 8: 34)

c) A aquellos representados en el niño, a los que son humillados, despreciados, a aquellos descartados como “no-personas,” como “don-nadie” por

las sociedades y comunidades opulentas en que vivimos – a aquellos preferencialmente amados por Jesús (Mateo 25: 31-46)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Los “niños” – los “paidioi” – en “medio de nosotros”, aquellos a quienes Jesús ama preferencialmente, a quienes abraza estrechamente, nos pueden sugerir la mejor exégesis de este texto: es decir, en el Medio Oriente, en la época de Jesús, los niños eran “no-personas”, sin derechos legales o sociales - son parte, por lo tanto, de la muchedumbre de los descartados y humillados, los pobres, los perseguidos por toda suerte de ideologías – los “pobres” – “Cuánto deseo una Iglesia pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 198)

2) En verdad, son ellos los que nos pueden enseñar qué significa “estar” con Jesús, el criterio principal de la elección y la creación de los Doce (Marcos 3: 14) – “Estar con Jesús” es acoger, recibir, no a un Mesías disfrazado con la ostentación del poder, del dominio, de la riqueza, sino un Mesías crucificado.

3) Aquí podemos citar, como hemos hecho en Reflexiones anteriores, la Tercera Manera de Humildad que propone San Ignacio en los Ejercicios Espirituales: “Por imitar y parescer (sic) más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riquezas, oprobios (sic) con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (EE 167)

4) “¡Escojo y elijo” – Proliferan tanto las seducciones de grandeza, de poder en nuestras parroquias y comunidades de fe – Pretendemos hipócritamente “andar con Jesús” camino a su Pascua, en Jerusalén, pero a medida que caminamos, “escogemos y elegimos” decidir quién hereda o recibe las posiciones de grandeza en la comunidad – No nos gusta ese lenguaje – “el Hijo del Hombre va a ser entregado, va a sufrir – ¡lo van a matar! – Leemos el texto omitiendo el lenguaje de la cruz, para concentrar la vista en la promesa de la Resurrección - ¡una Pascua sin cruz, un contrasentido!

5) Preferimos acoger a los poderosos y ricos de nuestras parroquias – Altares de mármoles, lujosamente cubierto con lienzo fino, copas y cálices de oro, que definen nuestras comunidades del Primer Mundo – todo esto, movidos por una

falsa comprensión del significado del cuerpo del Señor - ¡como los discípulos! - ¡Honrar el cuerpo del Señor, mientras ese mismo cuerpo muere de hambre, languidece en cárceles injustas, sufre el desprecio del racismo, el descarte social! (cf. San Juan Crisóstomo, “Homilía 50 sobre el evangelio de San Mateo,” la Segunda Lectura del Oficio de Lectura para el sábado de la Semana XXI del Tiempo Ordinario)

6) Es lícito – y lógico – decir que el tema clave es: ¿A quién acogemos, a quién recibimos? (otra forma, algo más formal, sería preguntar, como sugería Karl Barth: ¿Cuál es nuestra Cristología?) - ¿Acogemos a Jesús crucificado, tal y como el Evangelio nos lo revela, y como lo vemos retratado en los rostros de todos los crucificados de la historia, o a los falsos mesías, ahítos de poder y dominio, que discuten y debaten quién será el más grande? – Es cuestión de acogida – ¡de “abrazar estrechamente” a aquellos preferidos por Jesús, los únicos que privilegiadamente nos pueden ayudar a escoger!

NOTA: APÉNDICE / EXCURSUS: EL SECRETO MESIÁNICO: Tanto la incompreensión como el miedo de los discípulos de Jesús son rasgos del “Secreto Mesiánico” que define la Cristología de Marcos – Hemos aludido frecuentemente a este tema en anteriores Reflexiones – Acuñado por el alemán Wilhem Wrede en 1901, nos dice que Jesús no quiere que se confunda su identidad con un Mesías político, o un profeta más, o un intérprete más de la Ley – Su identidad será revelada solamente en la Cruz, en boca del centurión que lo crucificó (Marcos 15: 39 –

¡IMPORTANTE! EI APÉNDICE / EXCURSUS que sigue no es parte de la Reflexión – Es solamente para aquellos que deseen profundizar más en este tema.

1) La expresión “Secreto Mesiánico” fue acuñada por el exégeta alemán Wilhem Wrede, en su publicación de 1901, “Das Messiasgeheimnis” (“El Secreto Mesiánico”). Wrede argumentaba que el Jesús del evangelio de Marcos resistía todo intento de auto-identificación como Mesías ante milagros y actos de poder – Jesús no quiere ser identificado como un taumaturgo (agente de milagros) más, de los muchos que pululaban en su época, ni como ningún otro tipo de Mesías, salvo el Mesías, Hijo de Dios, crucificado (Marcos 15: 39).

a) Este intento de ocultar su identidad se halla reflejado en los múltiples textos donde Jesús prohíbe que se divulgue sus milagros, o confesiones de discípulos – no menos de 8 veces: Marcos 1: 24-25; 34, 44 (el texto de hoy); 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9-10.

b) Los discípulos de Jesús muestran una falta radical de comprensión ante el significado de las palabras y hechos de Jesús: 2: 12; 4: 35-41; 5: 42; 6: 51-52; 7: 15-18; 9: 32-35; 10: 35-40.

c) Los mandatos de guardar silencio se encuentra de modo particular después de milagros de sanación: 1: 43 (el texto de hoy); 5: 43; 7: 36; 8: 26 – PERO

d) Tenemos narrativas de sanación no seguidas del mandato de guardar silencio: 2: 2; 3: 1-6; 5: 31; 9: 14; 10: 46.

e) La prohibición de divulgar lo que han visto u oído NO es siempre obedecida: 1: 45 (el texto de hoy); 5: 20; 7: 36-37.

f) Hay prohibiciones dirigidas directamente a los discípulos: 8: 30; 9: 9-13.

2) La más profunda identificación de Jesús en este evangelio es la de Hijo de Dios: PERO, he aquí un dato clave, seminal:

a) En el Evangelio de Marcos, el título “Hijo de Dios” se usa 8 veces: 1: 1, 11,; 3: 11; 5: 7; 9: 7; 12: 6; 14: 36; 15: 39 – PERO

b) Las confesiones de Jesús como Hijo de Dios son pronunciadas por el Padre, en el Bautismo (Marcos 1: 9-11) y en la Transfiguración (9: 7), y por los espíritus inmundos que Jesús expulsa: 3: 11ss; 5: 7.

c) El ÚNICO ser humano que confiesa positivamente a Jesús como Hijo de Dios - ¡es el centurión que lo ha crucificado! Marcos 15: 39 nos dice que el centurión, parado frente a la Cruz de Jesús (griego “ex enantias”- “mirando de frente”), “mirando cómo había muerto” (¿Cómo muere un crucificado? En agonía terrible, y, en el caso de Jesús, acompañado de señales y portentos: “El velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo” – Marcos 15: 38), confiesa y dice: “¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!”

3) Aquí me remito a 1d - e): El poseído liberado por Jesús es un pagano, vive en una región asolada por las fuerzas del mal - ¡y como en otras instancias en Marcos, como gentil, proclama lo que Jesús ha hecho por él!